

MANUEL LUENGO, S.I.

DIARIO DE 1769.
LA LLEGADA DE LOS JESUITAS
ESPAÑOLES A BOLONIA

ISIDORO PINEDO IPARRAGUIRRE
INMACULADA FERNÁNDEZ ARRILLAGA (EDS.)

TRANSCRIPCIÓN: ISIDRO SANS, S.I.

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

ÍNDICE

ESTUDIO INTRODUCTORIO. 1769: LOS JESUITAS EN EL BANQUILLO	9
DRAMATIS PERSONAE	9
HOMBRES DE GOBIERNO	10
LOS ECLESIASTICOS	20
EL DIARISTA Y SU ESCRITO	25
REGISTRO Y REQUISA EN PARMA.....	31
MUDAR HASTA ARRAIGAR	41
EL PRECIO DEL CONTROL.....	55
CRÓNICAS DE ULTRAMAR.....	59
ÚLTIMOS MESES DE CLEMENTE XIII	65
EL CÓNCLAVE DE CLEMENTE XIV	67
TRANSCRIPCIÓN DEL DIARIO DEL P. MANUEL LUENGO RELATIVO A 1769.....	73
ÍNDICE DEL VOLUMEN III (1769).....	75
BIBLIOGRAFÍA.....	341
ARCHIVOS Y FUENTES CONSULTADAS	347
ÍNDICE DE NOMBRES	349

ESTUDIO INTRODUCTORIO. 1769: LOS JESUITAS EN EL BANQUILLO

DRAMATIS PERSONAE

Los pródromos de la supresión universal del instituto religioso fundado por San Ignacio constituyen un drama, ya desde la primavera de 1767, cuando en la correspondencia diplomática entre Francia y España se pronuncia por primera vez la palabra “extinción”. En el proceso que lleva a la ruina a los jesuitas intervienen una serie de personajes, la mayoría de ellos contrarios a la Compañía, muy pocos a favor y una masa media que no se atreve a dar una opinión benevolente a favor de los jesuitas por “*miedo a las Cortes Borbonas*”, como lo apunta el diario de Luengo, texto muy afectado por las filias y fobias de su autor, para quien son sistemáticamente buenos los que protegen a la Compañía y malos los que no le muestran afecto o la combaten.

En los acontecimientos históricos que se desarrollan a lo largo de 1769 y que vienen reflejados en el diario, destacan con mayor fuerza lo que podíamos llamar “instalación” de los jesuitas españoles recién llegados a los Estados Pontificios, y el cónclave que concluyó con la elección del nuevo Papa, Lorenzo Ganganelli, que asumió el nombre de Clemente XIV. La actuación, o más bien, la sumisión a las consignas del gobierno español por parte del nuevo Pontífice, acabaría con la destrucción de la Compañía de Jesús a los cuatro años de su ascensión al pontificado.

Examinando las actitudes y la actuación de los personajes de que nos habla Luengo, podíamos distinguir entre los hombres de gobierno y los de Iglesia. Añadiremos al final a aquellos que muestran algún afecto por los jesuitas perseguidos, muy pocos y cada vez menos numerosos.

1 Choiseul a D'Aubeterre, embajador francés en Roma, *Versalles*, 21 de abril de 1767. Respuesta de 13 de mayo, en DANVILA COLLADO, Manuel: *Reinado de Carlos III*, Madrid, 1891, 6 vols., vol. III, págs. 64 y 235. Archivo de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares [en adelante ACJAH], *Magallón a Roda. París, 24 de abril de 1767*; y Archivo Histórico Nacional [en adelante AHN], *Estado*, leg. 3.518, *Fuentes a Grimaldi. París, 13 de mayo*.

Hombres de gobierno

En el diario de 1769, Luengo cita a pocos estadistas extranjeros. A Pombal, perseguidor encarnizado de los jesuitas portugueses, apenas lo nombra. De pasada aparece el ex embajador luso en Roma, el comendador Almada, a quien los diplomáticos españoles acreditados en aquella ciudad tachaban de muy apasionado, pero de cortas luces. El agente de preces español, José Nicolás de Azara, lo llamaba “*jumento portugués*” y otras lindezas. En realidad, durante casi todo el pontificado de Clemente XIII, no ejerció como embajador, pues durante toda la década de los sesenta, las relaciones entre Lisboa y Roma quedaron rotas. Fue Clemente XIV el que reanudó los lazos de amistad con Portugal, capitulando ante las exigencias de Pombal. Durante la ruptura diplomática, Azara nos da cuenta de los viajes de Almada, sobre todo por diversos territorios italianos, excluidos naturalmente los Estados del Papa. Durante el proceso de la extinción, Almada, con fama de imprudente, sería marginado por los embajadores borbónicos.

En cuanto a Francia, Luengo nos muestra a Luis XV (1715-1774) como dado a los placeres, abúlico en punto a jesuitas, e incluso influido a favor de ellos por sus piadosas hijas, “*les Mesdames*” de Francia. Su ministro más caracterizado hasta su caída en desgracia en 1770, Choiseul, prefirió trabajar en política exterior, preparando la revancha contra el Reino Unido, victorioso en la Paz de París de 1763, y dejar que los Parlamentos librasen sus batallas contra los jesuitas. Además convenía tener contentos a Carlos III y su equipo de gobierno, con quien le era necesario contar para apuntalar el III Pacto de Familia, creación suya.

Particular importancia tiene el cardenal de Bernis, ministro de Estado por breve tiempo, participante en el cónclave que eligió a Clemente XIV y nombrado después de él embajador de Francia, cargo que ejerció durante veintidós años como un auténtico vice-Papa². Y en este año de 1769, el secretario de Estado de España, Grimaldi, estaba informado de la tibieza de Bernis en la campaña de extinción de la Compañía. Fue necesario recurrir a un chantaje: si no colaboraba debidamente en procurar la supresión del instituto jesuítico, sería removido de su cargo de embajador y enviado a su pequeña diócesis al sur de Francia³.

2 MASSON, Frédéric: *Le cardinal de Bernis depuis son ministère (1758-1794)*, Paris, 1884; ZABALA ERRAZTI, Arantza y PINEDO, Isidoro: *Bernis y Floridablanca: dos diplomáticos de la Ilustración en la campaña de extinción de los jesuitas*, en *Estudios de Geografía e Historia. 25 años de la Facultad de Filosofía y Letras*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1988, págs. 523-536.

3 AZARA, José Nicolás de: *El espíritu de Don José Nicolás de Azara descubierto en su correspondencia epistolar con Don Manuel de Roda*, Madrid, 1846, 3 vols., 1, pág. 326. AHN, Estado, leg. 3518; *Fuentes a Grimaldi. París, 19 de septiembre de 1772*.

En el centro de Europa nos encontramos ante todo con la emperatriz de Austria María Teresa (1740-1780, co-emperatriz con su hijo José II desde 1765), “*la devota hembra de Viena*”, como la motejaba el agente español Azara. Mucho esperaba Luengo de ella, a la que presenta repetidas veces en su diario como muy afecta y fiel defensora de los jesuitas. Cuatro años más tarde se llevaría el gran desengaño. Los intereses dinásticos de la soberana y su política matrimonial, que le llevaban a emparentar a sus hijas archiduquesas con príncipes de la “Augusta Casa” de Borbón (la boda más sonada fue la de María Antonieta con el delfín de Francia, futuro Luis XVI), acabaron por provocar en ella un cambio muy interesado de actitudes a favor de los planteamientos políticos de los Borbones. El mismo Clemente XIV, temeroso de firmar el breve de supresión de la Compañía, en sus audiencias con los embajadores francés, español y napolitano, se refugiaba en los sentimientos de la muy católica, “apostólica” y pro-jesuita emperatriz austríaca. En los primeros meses de 1773 ya no le valió este pretexto. De su hijo José II, modelo de los monarcas absolutistas ilustrados de la época, ya hablaremos al tratar de su intervención en el cónclave de 1769.

Otros monarcas europeos aparecen en el diario de Luengo, que los presenta como favorables a los jesuitas: el de Cerdeña, Carlos Manuel I; el de Polonia, Estanislao Poniatowski; y sobre todo, Federico II de Prusia y Catalina II de Rusia. De los dos últimos monarcas tendremos ocasión de hablar en el momento en que fue publicado el breve de extinción de la Compañía.

Nos falta hablar de España y de los Borbones menores del reino de las Dos Sicilias y del ducado de Parma. El rey de España, Carlos III (1759-1788), tuvo como mentor político, durante sus años de reinado en Nápoles (1734-1759), a Bernardo Tanucci, a quien podíamos etiquetar de decididamente anti-jesuita, si no tuviéramos en cuenta lo que de él opinaba el secretario de Estado español Grimaldi:

Hice observar al rey que las cartas de aquel ministro [Tanucci] vienen como las tercianas, una buena y de contento y otra mala, una satisfecha de Roma y otra quejándose y sin explicarlo, culpando la condescendencia nuestra y de Vuestra Señoría Ilustrísima. Su Majestad ha convenido en ello⁴.

Tanucci era el primero entre los corresponsales de Carlos III. Las cartas de uno y otro correspondientes al período 1759-1763, se publicaron hace unos años y resultan más bien decepcionantes a los investigadores, pues el monarca español habla casi exclusivamente de las piezas de caza cobradas y

4 Archivo de la Embajada Española en Roma, [en adelante AEER], 440, *Grimaldi a Floridablanca. El Escorial, 31 de octubre de 1775.*